

## REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

## DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESUMEN.

**Advertencia.**—Suscripción á beneficio de los pobres.—**Sección doctrinal:** La mansedumbre es una fuerza.—**Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XVIII.**—**Espiritismo teórico-experimental:** El corazón traspasado (Diario de un médico)—El ópio y el hachís, (2.º artículo).—**Disertaciones espiritistas:** El mundo fundamental.—Amad á vuestros enemigos.—La unidad de lenguaje.—Comunicaciones de la Sociedad Espiritista de Sevilla.—La sabiduría humana.—Plegaria del naufrago. (Poesía).—**Bibliografía:** Tratado de educación para los pueblos.—**Miscelánea.**—Los muertos viven.

## ADVERTENCIA.

Continuando las circunstancias excepcionales en esta capital y en París, nuestro presente número sale cercenado como el anterior. Esperamos que nuestros lectores, benévolos siempre, sabrán dispensarnos.

## SUSCRICION

ABIERTA Á BENEFICIO DE LOS POBRES.

Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo. . . . .	100 rs.	
Redaccion de la «Revista Espiritista». . . . .	50 »	
M. C. . . . .	20 »	
Un pobre vergonzante. . . . .		4 cs.
J. S. B. . . . .	10 »	
J. C. . . . .	10 »	
J. A. B. . . . .	20 »	
M. Beltrán. . . . .	8 »	
Vicente Santolino. . . . .	8 »	
A. M. . . . .	20 »	
Vicente Cuxart. . . . .	6 »	
A. F. y señora. . . . .	40 »	
F. G. de Segovia. . . . .	40 »	
Anónimo (en sellos) . . . . .	12 »	

344 rs. 4 cs.

Sigue la suscripción en los mismos puntos ya anunciados.

## SECCION DOCTRINAL.

## La mansedumbre es una fuerza.

## I.

Hoy que la ira, desorganizador vestigio del mundo pagano, perturba todas las esferas de la humana vida; hoy que todo quiere alcanzarse por medio de atroces violencias; hoy, más que nunca, es necesario decir, y procurar demostrarlo racionalmente, que la mansedumbre es una fuerza, una poderosísima fuerza. Basta ella sola, en no pocas ocasiones, á proporcionar al hombre las más difíciles victorias, y ella sola bastaría á dotar de una incalculable superioridad á la nación que, dando radicalmente de mano á los amañes paganos, aún existentes en las relaciones internacionales, se resolviese á tomarla por perenne regla de todos y cada uno de sus actos así internos, como externos. Es ésta una de esas evidencias que, aunque yacen, de la generalidad olvidadas, en las páginas del texto evangélico, de ellas serán entresacadas un día, acaso no muy lejano, para ser erigidas en preceptos de vida social. Y entonces que-



dará fundado el eterno reinado de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, tan deseado en estos momentos y tan buscado por numerosos y diversos caminos, ninguno de los cuales es ciertamente el vulgar y expedito de la mansedumbre. Quizá estas dos circunstancias que en él concurren, sean las poderosas causas que han alejado á los gobernantes de adoptar las soluciones que, por semejante medio, brinda á los pueblos el *Cristianismo evangélico*.

Rousseau ha dicho que nada hay mas difícil que filosofar acerca de las cosas vulgares que nos rodean, y puede añadirse, aclarando y completando el pensamiento del filósofo ginebrino: nada mas difícil que creer que de causas, en apariencia pequeñas é insignificantes, resultan inevitablemente grandes y fecundas consecuencias. ¿Quién, en efecto, creará hoy que la mansedumbre constituye la más poderosa fuerza del hombre? ¿Quién que ella sola bastaría á establecer la radical é indestructible armonía de todos los pueblos cristianos? Y sin embargo, así es, en nuestro humilde concepto, como vamos á procurar demostrarlo.

Nada tan claro y evidente como este principio: la base y sustento de la fuerza puramente física es una salud robusta y prolongada. No encontrareis ciertamente los grandes ejemplos de fuerza material en las naturalezas trabajadas por afecciones morbosas, ó en aquellas otras que, aunque corpulentas y al parecer robustas, se encuentran á menudo sujetas á esas innumerables molestias de las que poco, ó ningún caso se hace en nuestros días; pero que paulatina y latentemente prosiguen y concluyen la obra destructiva, que contra la economía del cuerpo humano han emprendido. Es este un hecho de tan material observacion y tan materialmente visible, que no necesita otra demostracion que la de contemplar á las personas que gozan reputacion de forzudas. En seguida se echa de ver que tienen mucha fuerza física; porque tienen mucha salud, condicion primordial é in-

dispensable, lo que no quiere decir que deje de haber otras secundarias que la favorezcan eficazmente en sus visibles resultados.

Pues bien; la mansedumbre, esa cualidad del humano Espíritu tan poco buscada hoy, es un fecundo germen—acaso el más fecundo entre todos—de buena y prolongada salud corporal. La persona que con mansedumbre recibe los innumerables contratiempos, inherentes á este nuestro mundo de expiacion y de prueba; la persona que con mansedumbre contempla el espectáculo desgarrador, en no pocas ocasiones, que ofrece nuestra sociedad, gracias al casi completo olvido en que vive de la ley de amor; la persona que con mansedumbre emprende las obras del ingenio humano, en la humilde persuasion de que todos los fines parciales se hallan sometidos á un fin providencial supremo; la persona que así vive, de buena salud corporal goza; y si la tiene perdida, viviendo del modo que dejamos apuntado, mucho y eficazmente coopera á su radical y perfecto restablecimiento.

Y no nos digais que son éstas utopias de la *bonachona* escuela espiritualista. Nó, éstas son evidencias que, como vulgarmente se dice, os *están sacando los ojos*, y vosotros no quereis verlas. Decidnos ¿qué constituye la perfecta salud sino el perfecto desempeño de todas las funciones de la vida material? ¿Nos negareis que el hombre que transpira bien, que digiere bien, que bien respira y que bien desempeña las demás funciones de la existencia puramente física, se encuentra en pleno estado de salud excelente? Nó, por cierto, pues éste es uno de los axiomas de la ciencia médica. ¿Y nos negareis, por otra parte, que las afecciones morales (es decir, y hablando claramente, la falta de mansedumbre) son la causa primera de los grandes desarreglos, que con lamentable frecuencia se observan hoy en las funciones de la vida animal? Nó, por cierto tampoco, pues lo está diciendo la Higiene, que de algun tiempo á esta parte, grita



tristemente: EL HOMBRE NO MUERE, SE MATA. Y aunque ella no lo afirmase y probase hasta la saciedad, cualquiera puede cerciorarse por sí mismo de que la falta de mansedumbre en la realización de la humana vida, es un fecundo foco de insalubridad, y hasta de segura y rápida muerte. ¿Quién ignora que los arranques de ira producen parálisis parciales ó totales, afecciones morbosas del hígado, del bazo, del estómago, del cerebro, llegando hasta á desarreglar este instrumento de la idea, y de otros órganos; afecciones que, en ambos sexos, enervan la fuerza física, y concluyen por agotar la existencia? ¿Quién ignora que la falta de mansedumbre en el trabajo emprendido y en los negocios empezados, arrastrándonos á pensar constante y exclusivamente en éstos, y á volver á aquél sin haber tomado el reposo necesario, perjudica notablemente las funciones de la vida corporal, produciéndonos dolencias que nos ponen raquíticos y endeble? Todas éstas, á no dudarlo, son evidencias que están al alcance del observador de buena fé, y que nos autorizan para decir que la mansedumbre constituye la más poderosa fuerza del hombre, pues es el gérmen fecundo de la buena y prolongada salud corporal, á su vez, base y sustento de la fuerza puramente física.

Ni son óbice á nuestras afirmaciones las enfermedades que llamamos hereditarias, á las cuales se ven expuestos los Espíritus más dados á la mansedumbre, por consecuencia del cuerpo material que le ofrece la familia que escogen para encarnarse. Es un hecho innegable que personas, que todo lo emprenden y llevan con mansedumbre, viven sujetas á terribles dolencias hereditarias; pero esto, en vez de destruir nuestro aserto, lo vigoriza, pues demuestra que la falta de mansedumbre en las generaciones pasadas se traduce en las sucesivas por enfermedades, que enervan la fuerza física. Y adviértase que la mayor carencia de semejante fuerza en nuestra actual generación, se debe prin-

cialmente á las tales dolencias. La raquitis es, por desgracia, uno de nuestros caracteres más distintivos. Vergonzosa es esta confesion; pero verdadera.

¿Y qué diremos de la profunda y decisiva influencia de la mansedumbre en aquella otra vida del hombre, más excelente, porque es la fundamental y porque ofrece á la persona humana sus más árduos y meritorios triunfos? ¿Qué diremos del importantísimo papel que toma la mansedumbre en la realización de la existencia moral? ¿Quién, en esta suprema esfera, se atreverá á negar semejante influencia é importancia? Nadie ciertamente, pues la mansedumbre dota al hombre de una innegable é irresistible fuerza moral.

En las contiendas intelectuales, la mansedumbre pone á la libre disposición del hombre esa noble cuanto terrible arma, que se llama claridad de inteligencia, y mientras el iracundo se deshace, por decirlo así, en inútiles voces y personalidades que nada prueban, el manso de Espiritu reflexiona con calma; medita desapasionadamente; busca imperturbable y halla con facilidad los lados vulnerables de su contrincante; opone á las voces, raciocinios; pruebas á las personalidades, y todo esto lo hace con tal calma y valiéndose de tan propias y comedidas expresiones, que los testigos de semejante lucha no pueden menos de ponerse de su parte, siendo, como ha de ser, la de la justicia, pues sabido se está que solamente los radical y perennemente justos abriguen el verdadero espíritu de mansedumbre. Yá se ha hecho proverbial que ésta —bajo el nombre gráfico de *sangre fría*— constituye una poderosísima arma en las lides intelectuales. Y obsérvese que es esto resultado de un fenómeno fisiológico, material. La ira, que es en definitiva una superabundancia morbosa é instantánea de vida psíquica, determina igual fenómeno en la vida corporal; la respiración pierde, por consiguiente, su ritmo armónico, por causa de la excesiva combustión que en la sangre produce el exceso de oxí-



geno aspirado; aquélla *se calienta* en demasía; afluye á borbotes al cérebro; entorpece el instrumento del pensamiento, y éste sale al exterior incompleto y confuso. ¡Cuánto acierta, pues, el vulgo al llamar *sangre fría* á la mansedumbre, y al asegurar que al iracundo *se le calienta la sangre*! Estas y otras numerosas coincidencias son las que han determinado á un concienzudo autor moderno á afirmar, que la ciencia no hace, en último análisis, mas que demostrar y confirmar las intuiciones del vulgo. Nosotros abundamos en el mismo parecer, por más que sea bastante limitador del orgullo de nuestros sábios.

Volviendo á nuestro asunto, y prescindiendo de decir que cuanto acabamos de describir no reza con el que, atemperándose á la mansedumbre, conserva el equilibrio de la vida en sus manifestaciones espiritual y corporal; no podemos dejar de consignar que, aun en las luchas materiales es de grandísima utilidad aquella prenda del Espíritu. Jamás por propia voluntad hemos de llegar á vías de hecho; jamás debemos dar el repugnante espectáculo de imitar á las fieras, dilucidando por la fuerza lo que, dado el presente estado de cultura, ha de ser del exclusivo dominio de la razón. Si así lo hacemos—dando muestras de mansedumbre—aunque se nos provoque, esto tenemos en nuestro abono para reclamar que no se nos haga culpables de los resultados de la contienda, á que se nos ha arrastrado; sin contar, por otra parte, que no estando cegados por la ira, oponemos al mal que quiere causársenos aquel mal que basta á defendernos, y ninguno otro más. De modo que, aun dada la lucha material, no debe prescindirse de la mansedumbre, ya porque nos facilita la defensa, ya porque nos priva de causar males excesivos, que á nada conducen. La caridad aconseja que á nuestro mismo agresor, en el acto mismo que quiere matarnos, le salvemos la vida juntamente con la nuestra, si posible nos es. La mansedumbre es, á no du-

darlo, un gran medio de evitar casos semejantes y de, aun dados éstos, cumplir los deberes que para con nosotros y para con nuestros hermanos tenemos.

Esa misma cualidad del Espíritu del hombre es un muy fecundo procedimiento para el cultivo de la ciencia, pues, haciéndonos tenazmente perseverantes y evitándonos las continuas interrupciones á que nos conduce la ira de no llegar pronto y fácilmente al resultado apetecido, nos mantiene en atencion constante, en igual intensidad de inquisicion, medios únicos de progresar en la ciencia y de abarcar mayores y nuevos esplendores de la verdad. Añádase que la mansedumbre engendra y sostiene la humildad, que ésta evita la vanidosa ofuscación de la inteligencia, y comprenderáse de cuánto provecho ha de ser la mansedumbre en las investigaciones filosóficas.

Terminaremos el presente artículo—extenso en demasía—consignando que la mansedumbre, producto de la reflexion, rodea al hombre de una especie de formidable escudo. En efecto, ¿qué valor tendreis de reincidir en la ofensa hecha á una persona que os llama hermano, y contesta con un favor á vuestro agravio? ¿Cómo os atreveréis á volver á herir la mejilla del que, además de demostraros que vuestro insulto no prueba nada, os tiende amigablemente la mano? ¿Habrá quién tal haga aún? Quizá sí; pero semejante hombre sería un verdadero salvaje, y por fortuna el número de los salvajes disminuye cada dia en el mundo cristiano.

## CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

### XVIII.

*Al señor abate Pastoret, Canónigo honorario y Capellan de la casa de \*\*\* en Valence.*

París 10 de febrero de 1865.

Continúa mi querido abate:

»Pero es un comercio con los Espíritus de los muertos,—exclama aún el P. Nampou—



supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia, nigromancia, brujería, adivinación*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *Espiritualismo*, que luego ha degenerado en *Espiritismo*».

Otro reverendo, el P. Javier Pailloux en un libro, por lo demás muy instructivo, pretende, según el ritual, que los signos de intervención diabólica son:

» Hablar ó oír un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista, y descubrir lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita; cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrehumana y por consecuencia, diabólica.»

Así, según el R. P. Pailloux, S. Pablo profesaría en su primera epístola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, así como el de su interpretación al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quién quiere engañarse? Cuando ese reverendo condena á S. Pablo, para condenar al espiritismo, nuestra doctrina puede felicitarse de ser condenada con tan elevado compañero; y cuando el R. P. Nampon nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfacción, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Ah! caro abate, es preciso convenir en que el Cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diría que los mismos que tienen la misión de defenderlo, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial, y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religión, hay que añadir la ceguedad de las castas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anti-cristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razón á sus enemigos más peligrosos, sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchemos.

«¿Existe una religión católica—exclama con ironía—y puede creerse aún en pleno siglo diez y nueve, en ese fantasma inanimado? ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilización, las artes, las ciencias, la industria y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿La razón no ha bastado, á despecho y contra la religión misma, al desenvolvimiento de la humanidad? ¿Acaso no es sólo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la industria, á despecho de todas las sectas religiosas?»

Ah! en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no debería olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pie de los altares y en el fondo de los claustros, en los tiempos de confusión y de barbarie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios, en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina misión, y en una revelación continua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos anatematizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como ímpios y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la Compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazón en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religión como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su orden; y los otros no admiten los progresos de la civilización, mas que como obra especial é independiente del génio humano. De modo, que el verdadero cristianismo que es el lazo armónico entre la razón y la fé, la libertad y la autoridad, la civilización y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religión, ó por lo menos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si la religión sin civilización, y la civilización sin religión fueran posibles. Pero el tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religión y de la civilización; y nosotros seremos salvados por nuestra fé en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sabios contra el Espiritismo, es, que los mé-



diums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones: asfes, queaquéllas son católicas, israelitas ó protestantes segun la religion del médium; científicas, filosóficas ó insignificantes, segun la instruccion del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad; hay muchísimas y muy notables excepciones. Luego, aún cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarían al hecho en sí mismo, y admitiendo que así fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaría por eso de ser ménos cierto. Pesando pues ese argumento en su justo valor, digo: Sí, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta segun el centro donde es provocado; pero ¿qué prueba esto sino que todos son llamados? Además, quien puede conocer las vias y fines de la Providencia. ¿Son los clérigos ó los sábios, los que han de poner límites á la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la célebre órden de Loyola, ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás más lejos!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades y solo puede poner un freno *al furor de las olas*, romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo. En cuanto á nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incontestablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso, como á los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjueros, ni criminales de ninguna especie. La Redencion fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines salvos fieri*. Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralizacion que el Espiritismo opera en nuestros dias, podemos afirmar atrevidamente, que lleva á cabo una nueva obra de redencion de la cual no serán exceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del *millenium*.

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distincion de religion, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costum-

bres, de temperamento, de hábito, de doctrina, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas. Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, espontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que sea obra del diablo, para que así sea?

Pruebas! pruebas! ó modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Sólo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías, esperan su próxima restauracion; así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, no los encantos y los conjuros que prescribia la ley de Moisés, sino la gran inspiracion, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo á sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resumen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervencion de los Espíritus, es la señal de su propia decadencia; entreven el peligro, y quisieran alejarlo á todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se eclipsa ante tan grandes manifestaciones; y hé aquí porque ponen y pondrán en accion todos los medios que estén á su alcance, para crear obstáculos al desarrollo de la idea espiritista, y su propagacion en el ánimo de los pueblos. Es—dicen—una usurpacion sacrilega de los derechos que diez y ocho siglos de posesion han confirmado en sus manos; y están prestos á oponer la prescripcion á la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripcion pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son novedades peligrosas, y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

Así pues el Espiritismo es acusado de



demonología por los intolerantes y los escribas de todos los cultos; pero ¿es esa una razón, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusación sin pruebas? Y sobre todo, cuando cada uno de los cultos reconocidos, echa en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa comun acusación de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posición igual á la suya. Ah! caro abate, cuánto más amplia, más grande, más magnánima no es ésta, puesto que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nación, el color, la raza á que pertenezcan, y los llama á todos á regenerarse por la oración y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecerán desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deducciones que de ellas pueden sacarse, reconocereis que si no demuestran claramente que la revelación por la evocación de los muertos no está prohibida, atestiguan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelación, en medio de esta disolución moral en que brega la religión de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zapada por un lado por los materialistas de la ciencia, mientras que por el otro es sordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesús? Hé aquí porque, mi venerable amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolución, al mismo tiempo que sobre la manera falsa y torpe con que nuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, ántes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continúo.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrecusable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de éste. En efecto, al paso que éstos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se tiran con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razón de esa preocupación es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo, le han condenado *a priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina y resultando que esas cartas no tienen autoridad, que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbación en la conciencia de aquellos en quien la fé no está extinguida, que excitan el desden y la burla en los que fé no tienen, que incitan al cisma y á la discordia, y que no tienen acción alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestión de los bienes temporales no fuera la preocupación constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un orden enteramente nuevo, y que todas las encíclicas del mundo son impotentes á proscribirlas; hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor:

N. N.

## Espiritismo teórico-experimental.

### El corazón traspasado.

(DIARIO DE UN MÉDICO.)

En nuestro número anterior, (véase la *Revista* de Octubre pág. 225, *Una aparición*), ofrecimos á nuestros lectores ocuparnos nuevamente de los fenómenos espiritistas que encontramos en el *Diario de un médico*. Hoy vamos á copiar un artículo íntegro, prefiriendo hacerlo así, á tomar citas que nunca darían una idea tan clara del fenómeno, á la par que no privaremos á nuestros lectores del interés que tiene en sí la relación.

»Numerosa y alegre concurrencia, se juntabacierta noche del memorable mes de Junio de 1815, en una casa de los arrabales de Lón-



dres, más apartados hacia el Oeste. La concurrencia de hermosas señoras lujosamente ataviadas, una crecida comitiva de los principales cortesanos, la refulgente luz de las arañas alumbrando como tres soles suspendidos del techo, los encantos reunidos de la música y del baile agregados al tono de exaltación que entonces cundía íntimamente por toda la sociedad, debido á nuestras felices campañas en el continente, cuyos victoriosos anuncios casi diarios llenaban de gozo á la Inglaterra, eran circunstancias todas que se combinaban para difundir el mayor júbilo entre los concurrentes. En efecto, la Inglaterra estaba entregada al tumulto de un festejo general. La señora \*\*\*, cuya reunion acabo de mencionar, se extasiaba al ver tan brillante concurrencia en su casa, y tenía la hechizada la ostentosa animación con que todos parecían inclinados á poner su contingente en la diversión de la noche.

»Una señorita de algun atractivo personal, de amabilísimos modales, y dotada de grandes habilidades, señaladamente en la música, había sido invitada repetidas veces para que se sentara al piano, á fin de que amenizara la tertulia, con la dulce ária escocesa: «*Las riberas del Alan*,» no obstante haber resistido con firmeza las instancias, pretestando suma dejadez. Efectivamente, reinaba en ella una profunda melancolía, que corroboraba la veracidad del pretesto que había dado. Al parecer no encontraba eco en ella la excitación de los concurrentes, mas bien la mortificaba la alegría general que participaba de ella. Las jóvenes inmediatas secreteaban sobre sus sospechas de que si estaría enamorada, y en verdad era bien sabido por varios de los presentes, que la señorita \*\*\* estaba comprometida con un joven oficial, que había ganado señaladas distinciones en la campaña, y con quien debía efectuar su enlace al regreso del continente. Nada por tanto era de maravillar, que anublase su espíritu con siniestras ansiedades el pensamiento de las varias contingencias que rodean la vida del militar, y á que particularmente se hallaba expuesto uno tan osado y bizarro como había acreditado ser su novio, bastando para llenarla de recelos sólo la posibilidad, no ya la probabilidad, de que tal vez jamás volviese á oír su cariñosa voz.

»Verdaderamente, á no ser por las afec-

tuosas instancias de sus deudos, no se habría presentado en sociedad alguna; y si se hubiera consultado su propia inclinación, habría buscado la soledad, donde con llantos y temores podía encomendar sus esperanzas en manos de Aquel «que vé las cosas ocultas,» y «de cuya voluntad pende la suerte de las batallas.» Sin embargo como la excelente voz de tiple y hábil ejecución de acompañamiento, que adornaban á la señorita \*\*\* andaban en boca de cuantos la conocían, desoyó la reunión todo alegato de excusa; de manera que la pobre joven se vió absolutamente obligada á sentarse al piano de cuyas cuerdas arrancó tristes melodías con cierto aire de displicencia. Presto entraron en ejercicio sus simpatías con los bellos tonos, con la tumultuosa melodía del instrumento que pulsaba, rompiendo enseguida con la suave y halagüeña fantasía «*Las Riberas del Alan*»... El profundo silencio de los concurrentes, que apiñados casi todos al rededor, ni aun se atrevían á respirar, fué por último interrumpido por la voz de la señorita \*\*\* que «como blanda y azulada corriente serpentina,» se insinuaba por los recreados oídos de sus admiradores, luego que comenzó á cantar con la ternura y sencillez más patéticas aquella delicada balada.

»Apenas había empezado los versos:

Solicitó un soldado por su amada

Y tenía la lengua persuasiva...

cuando repentinamente, dejando sorprendidos á cuantos la rodeaban, cesó de tocar y cantar, manteniendo sus manos aplicadas al teclado, y clavando delante de sí la vista con aire parado, en tanto que huía el color de sus mejillas, quedando pálidas como una azucena. Con alarma y pasmo de toda la tertulia, quedó así durante algunos momentos, inmóvil, y al parecer inconsciente de cuanto la rodeaba. Agitadísima su hermana mayor, corrió hacia ella, le puso la mano en el hombro, procurando con suavidad sacarla de su enagenamiento, y atribulada la decía:

»—Ana, Ana, ¿Qué te sucede?

»La señorita \*\*\* ninguna respuesta volvió; pero á los pocos instantes, lanzó un súbito y penetrante grito que puso en consternación á todos los concurrentes.

»—¡Hermana... hermana mía... Ana de mi vida! ¿Estás mala? preguntó otra vez con



voz trémula su hermana, esforzándose en vano en desencantarla.

La señorita \*\*\* no parecía verla ni oirla. Todavía miraba fijamente ante sí, cuando abrió gradualmente más y más los ojos, tomando estos una expresión del más yerto terror.

»Todos los convidados parecían enteramente confundidos y asustados, y ninguno se atrevía á acercarse á ella. Algunos murmuraban en voz baja:

»— ¡Está enferma!

»— ¡Es un desmayo!

»— ¡Corriendo, un poco de agua!

»— ¡Santo Dios, que cosa tan extraordinaria! Que agudo chillido! etc., etc.

»Al fin la señorita \*\*\* movió los labios, empezó á balbucear imperceptiblemente, y los que se hallaban más inmediatos á ella, pudieron oír estas palabras pronunciadas en voz baja:

»— Allí... allí están... con linternas... Ah! miran buscando al *mu...er...to*. Revuelven los montones... Oh!... ahbra... no... aquel montecillo de cadáveres... mirad!... mirad! los van registrando uno por uno... ¡Allí!... El es! Qué horror!... horror!... *Derecha por mitad del corazón*: y lanzando un largo y estremecedor sollozo, cayó sin sentido en los brazos de su aterrada hermana.

»Todos quedaron aturridos; ni uno solo de los presentes dejó de mostrar en su pálido rostro la turbación y el espanto, al oír las extrañas palabras que profirió. Con la delicadeza y el decoro debidos, marcháronse al punto todos aquellos cuyos carruajes habían ya casualmente llegado, evitando así que su presencia originase más embarazo ó molestia á la familia harto desatinada ya.

»Presto la sala quedó despejada, quedando sólo aquellos comprometidos á tributar sus servicios á la señorita \*\*\* , y se despachó enseguida un criado á caballo en busca mía. Al llegar halléla en cama, en la casa donde había tenido lugar la fiesta, que era la de una cuñada de la señorita.

»Desde que se la retiró del salón, había sufrido varios desmayos, sucedidos á cortos intervalos, y estaba completamente insensible, al tiempo de entrar yo en la alcoba donde fué puesta. No había vuelto á decir una palabra despues de las ya mencionadas. La hallé rígida, fría, parecía que aquel organis-

mo había sufrido una gran sacudida que hubiera paralizado súbitamente sus funciones.

»No obstante, á beneficio de fuertes estimulantes, logramos al cabo volverla un poco en su conocimiento; pero á juzgar por el resultado, creo que la hubiera sido mejor no haber vuelto jamás del olvido. Bajo la influencia de los fuertes estimulantes que aplicamos, abrió los ojos, clavándolos incierta por un momento en los que la rodeaban.

»Tenía el rostro de color ceniciento, húmedo, con una transpiración viscosa y guardaba una perfecta inmovilidad, excepto cuando su cuerpo se arqueaba lanzando profundos suspiros exhalados de lo hondo de su pecho.

»— Ah, infeliz de mí, desgraciada, desgraciada; — murmuró al fin en voz baja, — ¡Por qué he vivido hasta ahora? ¡Por qué no me dejásteis espirar? Me llamaba, para que le siguiese... yo iba... y no me queréis dejar; mas *debo* ir... sí, sí...

»— Mi querida señorita, V. sueña, está V. delirando; — la dije yo, tomando una de sus manos entre las mías. — Vamos, vamos, no hay que entregarse á tan tótricos pensamientos; no señora, de ningún modo. Sin motivo alguno, asusta V. á sus amigos.

»— ¡Qué quiere V. decir? — replicó ella de pronto mirándome fijamente. — Digo á V. que es verdad; mi Carlos ha muerto... Lo sé... yo le vi... *fusilado por medio del corazón*. Estaban despojándole cuando... — y exhaló tres ó cuatro breves sollozos entrecortados, desmayándose nuevamente.

»La señora \*\*, la dueña de la casa (cuñada de la señorita \*\*\* , según creo haber indicado), no pudo soportar por más tiempo escena tan lastimera, y fué sacada del cuarto sumamente acongojada, en brazos de su marido.

»Con gran dificultad conseguimos una vez más restablecer á la enferma en su conocimiento, pero la frecuencia y duración de las recaídas, empezaron á inspirarme serio cuidado. Su alma compelida tan amenudo hacía el precipicio de la vida, podía repentina é inopinadamente volar á la eternidad, si faltaba la vigilancia de alguno. De consiguiente hice cuanto me sugirieron las luces del arte y de la experiencia; y despues de expresar mi pronta resolución de quedarme toda la noche en caso de agravación, me despedí prometiendo venir muy temprano al día siguiente.



Antes de salir me impuso el señor \*\* en todos los pormenores arriba citados, y al subir al coche para dirigirme á mi casa, no podía ménos de experimentar la más viva curiosidad, mezclada con una dulce simpatía hacia la desdichada enferma, por ver si llegaría á confirmarse aquel suceso, como uno de aquellos extraordinarios, que de cuando en cuando «nos aplanan como un nublado de estío,» dejando á todo el mundo atónito y perplejo.

»A las nueve de la mañana del día siguiente, pasé otra vez á la cabecera de mi enferma. Con corta diferencia, seguía en el mismo estado en que la dejé la víspera; sólo si más débil y casi continuamente absorta. Parecía como atontada por algun golpe violento é invisible. Apenas decia una palabra, sólo á veces pronunciaba á intervalos un lamento y casi imperceptible susurro de:—Si... luego, Carlos, luego... mañana!—No habia conversacion que la excitase, de nadie tomaba conocimiento y á ninguna pregunta contestaba. Indiqué la necesidad de llamar otros facultativos, puesto que creia el caso grave, y por la tarde encontré á la cabecera de la enferma, dos comprofesores para la consulta. Dedujimos en conclusion que estaba abatiéndose rápidamente, y que á no mediar una milagrosa intervencion, le quedaba muy poco tiempo de vida.

»Después de salir mis compañeros, volví á la alcoba de la paciente, permaneciendo sentado cerca de su cama, más de una hora. Mucho se agitaron mis sentidos, presenciando aquella singular y afectante situacion. Tan dulce y pesadosa expresion reinaba en sus pálidas facciones, presa algunas veces de tan angustiosa desesperacion, que nadie hubiera podido contemplarlas, sin profunda emocion. Además, habia algo de misterioso y venerando; lo que suele llamarse el *dedo de la Providencia*, en las circunstancias que habian ocasionado la enfermedad.

»—Se fué... se fué!—murmuraba, permaneciendo con los ojos cerrados, mientras yo en silencio la miraba de hito en hito:—Se fué... y con gloria! Yo veré al jóven conquistador... le veré. ¡Cuánto me amará! Ah! recuerdo,—continuó después de una larga pausa—que era *Las Riberas del Alan*... lo que me hicieron cantar aquellas crueles gentes, mientras yo sufría tanto. ¡Cuál era el verso que yo cantaba cuando ví!.. Ah!... este...—continuó estremeciéndose:—

Solicitó un soldado por su amada  
Y tenia la lengua persuasiva.

Muger tan placentera como ella  
En las riberas del Alan no habia:  
La calor del verano marchitola  
Y el soldado fué infiel á su querida.

«—¡Ah! nó, nó, jamás... Carlos, pobre Carlos mío, asesinado... jamás... Lanzó un gemido y no habló más aquella noche. Continuó indiferente á cuanto se le decia en punto á interés ó demostracion en favor suyo, y si movia los labios, era sólo para pronunciar confusamente algunas palabras como éstas:—¡Ah! dejadme... dejadme... dejadme en paz.

»Durante los dos dias inmediatos, sus fuerzas decayeron de un modo muy notable. En su ademan, la única circunstancia que hubo digna de notarse, fué la de mover una vez las manos sobre la cubierta de su cama como si tocara el piano; luego se estremeció, fijó la vista en un punto, como sobrecogida por la aparicion de un fantasma, y dijo entre dientes:—Allí!... allí!... y cayó de nuevo en su anterior estado de sopor.

»Ahora bien; ¿habrá quien crea que á la cuarta mañana de la enfermedad de la señorita \*\*, su familia recibió una carta de Francia con sello negro, y franqueada por el noble Coronel del regimiento en que habia servido Carlos \*\*, comunicando la triste nueva de que hacia el fin de la batalla de Waterloo, el jóven Capitan habia sucumbido? En el acto de cargar, marchando él á la cabeza de su gente, un oficial de caballería francesa le disparó un pistoletazo, penetrando la bala *derecha por mitad del corazon*.

»A toda la familia y relacionados afectó indeciblemente la noticia, y quedaron petrificados de asombro con la extraña corroboracion de la predicción de la señorita \*\*. De que modo se comunicaría á la pobre paciente, ó si por entónces no se le comunicaría absolutamente nada, era en aquel momento asunto de seria discusion. Por último, la familia considerando que no podría justificarse de retener por más tiempo la noticia, me confió el penoso deber de comunicárselo.

»En consecuencia, volví solo á la cabecera de la enferma, por la tarde del dia en que se recibió la carta, tarde que fué la última de su vida. Me senté á su lado, en el sitio de costumbre, y me convencí por su pulso, respiracion, semblante, frialdad de sus extremi-



des, y dada la circunstancia de no haber sido posible hacerle tomar alimento alguno desde el día que se la puso en cama, que pronto iban á terminar los sufrimientos de la desdichada jóven. Largo rato estuve sin saber cómo romper el opresivo silencio; mas reparando que sus lánguidos ojos se fijaban en mí, resolví, como si fuese casualidad, atraerlos sobre la fatal carta que á la sazón tenía en la mano. Despues que la observó un rato, paró su vista en el ancho rodete de la nena, y como si de pronto se hallara sometida á la influencia eléctrica, se reanimó é hizo esfuerzos, aunque en vano, para hablar. Entónces sentí de todas veras, haber accedido á tomar sobre mí el desempeño que se me impuso. Abrí la carta, y mirando fijamente á mi enferma, díjela en tono tan suave como mi agitación me permitió:

»Querida señorita... si se ha de alarmar V., llamaré lo que la venia á decir...—La enferma tembló, y sus sentidos parecieron súbitamente reanimados, sus ojos revistieron una expresion de viva inteligencia, y movió los labios, como los mueve una persona que los siente secos y procura humedecerlos.—Hoy se ha recibido de París esta carta,—proseguí yo,—es del Coronel, y... dice que... que...

»Me faltó la voz y no pude continuar.

»—¿Que mi Carlos ha muerto!... Lo sé!... ¿No le dije á V.? prorrumpió la señorita \*\*. Pronunció esto con voz tan clara y distinta cual nunca tuvo en su vida, dejándome confundido.

»¿Por ventura el inesperado influjo de las nuevas ideas que yo la traje, seria capaz de soltar el hechizamiento que habia embargado las potencias de su alma, y podia prometer su vuelta á la salud?

»A la manera que aletea la luz de una bujía expirando en su remate, y de pronto emite un momentáneo brillo para luego extinguirse del todo, así ví yo suceder luego con mi pobre enferma.

»Toda la agonizante energía de su espíritu fué instantáneamente recogida para oír confirmar de este modo su vision, si tal puede llamarse, y enseguida quiso,

Como un lirio que se agosta  
Doblar la frente y morir.

Continuaré. Con desfallecida voz, me rogó

la leyese toda la carta, que escuchó con los ojos cerrados, sin manifestar señal alguna cuando hubo concluido. Despues de una larga pausa, exclamé:

»—Bendito sea Dios, puesto que con tanta firmeza, habeis mi querida señorita recibido estas tristes noticias.

»—Doctor, dígame V., ¿no hay alguna medicina que haga llorar?... Ah!... dádmela, dádmela, me aliviaría, siento sobre mí pecho como una montaña que me aplasta.

»Así replicó ella, pronunciando las palabras débilmente y con largos intervalos.

»Apretando su mano entre las mias, la recomendé que se calmara, y que pronto desapareceria la opresion.

»—Oh!... Doctor! Haced que pueda llorar!... Dijo una cosa así, pero en voz tan baja, que apenas pude percibir. Puse mi oído junto á su boca, y creí entender más palabras, á modo de:—Juana,... yo estoy... que venga su mari...—acompañándolas con un gemido desmayado, trémulo y gorjeante. Pero ¡ah!, harto la comprendí.

»Mandé con gran prisa á la enfermera que hiciese entrar á la familia inmediatamente en el cuarto. Su hermana fué la primera que vino, con los ojos hinchados de llorar, y casi sofocada por el esfuerzo que hacia para ocultar sus emociones.

»—Mi querida é inapreciable Ana—sollozó su hermana, y arrodillóse al borde del lecho para ceñirla con los brazos al cuello, besando las mejillas y boca de la querida paciente.—Ana, mi amada hermana, no me conoces? Y continuaba inundándola de besos la frente.

»Y podia yo dejar de llorar, si cuantos entraron suspiraban al rededor de su cama, inmóviles y deshechos en llanto?

»Mantenia mis dedos aplicados al pulso de la moribunda, y aunque no sentia si daba ó no latidos, lo atribuía á mi propia turbacion.

»—Háblame,... habla... Anita de mi alma...! háblame, soy tu triste hermana Juana!

»Gimiendo de este modo, la angustiada señora continuaba fuera de sí, besando los frios labios y frente de su hermana, hasta que repentinamente sobresaltada, gritó:

—Gran Dios! Está muerta!—y cayó sin sentido en el suelo.

»Ah! que demasiado cierto era! Ya no existia mi dulce y cuitada paciente.»



Tierna es por demás esta relacion.

En cuanto al fenómeno, no nos entretendremos en comentarlo, creyendo que nuestros lectores lo harán por nosotros.

El autor lo califica de «*vision, si tal puede llamarse.*» ¿Y que otra cosa podia ser? ¿La casualidad? Todos sabemos que la casualidad no es mas que ignorancia de las leyes que presiden á un fenómeno dado.

Además de que este hecho está muy léjos de ser el único en su clase.

### El Opio y el Hatchis. (1)

(2.º Artículo; véase la Revista de Octubre de 1870.)

Segun nuestro deseo expresado en el último número de la *Revue*, muchos de nuestros corresponsales han accedido á poner en estudio la tan interesante cuestion concerniente á las várias embriagueces á que puede estar sometido el hombre, y trasmitirnos el resultado de sus observaciones. No permitiéndonos la falta de espacio publicar todos esos documentos, de los cuales sin embargo, tomamos buena nota, nos limitaremos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre el *Rapport des travaux de la Société Spirite de Bordeaux pendant l'année 1867* (2) que contiene en las páginas 12 y 13, muy juiciosas y muy racionales reflexiones sobre la embriaguez perispiritual, provocada en los desencarnados, por la absorcion de los flúidos vinosos.

Así mismo reproducimos una instruccion sobre el mismo asunto, obtenida en un grupo de Génova y que nos ha parecido contener consideraciones muy profundas y de un interés general.

GÉNOVA 4 DE AGOSTO DE 1869.

(Médium Señora B.)

**PREGUNTA.** *La embriaguez del hombre postrado por el abuso de los licores alcohólicos, se parece á los desórdenes provocados por la sobreexcitacion ó la extenuacion del fluido locomotor que anima el sistema nervioso?—No es tambien una embriaguez especial, la divagacion momen-*

*tánea del hombre herido repentinamente en sus más queridas afecciones?*

**RESPUESTA.** Hay, en efecto, tres clases de embriaguez en el encarnado; la embriaguez material, la fluidica ó perispiritual y la embriaguez mental. La materia propiamente dicha, contiene una esencia que dá la vida á las plantas, y esa esencia circula en sus tejidos por medio de un sistema de fibras y vasos de una tenuidad extrema; á esa esencia se le podria llamar con proiedad *fluido vegetal*. Apesarde su perfecta homogeneidad se transforma y semodifica en el cuerpo que ocupa y á medida que desarrolla á la planta, le dá una forma material, un perfume y cualidades de potencia y naturaleza distintas. Así es que la rosa no tiene la apariencia de la azucena, ni su perfume, ni sus propiedades; la espiga de trigo no tiene la forma de la viña, ni su gusto, ni sus cualidades. Se puede, pues, determinar bajo tres formas muy distintas las relaciones de las plantas con el flúido general que las alimenta y las transforma segun su naturaleza y el objeto que deben realizar en la escala de los seres animados. Esa misma ley preside al desarrollo de todas las creaciones y de ella resulta un eslabonamiento continuo de todos los seres, desde el átomo orgánico, invisible á la vista humana, hasta la criatura más perfecta. En su estado normal, cada sér posee la cantidad necesaria de flúido para constituir el equilibrio y la armonía de sus facultades, pero el hombre, por el abuso de los licores alcohólicos, rompe ese equilibrio que debe existir entre sus diversos flúidos; de aquí la desorganizacion de sus facultades, la divagacion de sus ideas y el desorden momentáneo de la inteligencia; *es como una tempestad, en la cual los vientos se cruzan y levantan torbellinos de polvo, que rompen por un instante la calma de la naturaleza.*

La embriaguez fluidica ó perispiritual es la consecuencia de la infusion, en la economía, de los perfumes de las plantas y de la absorcion de la parte semi-material, eteriforme, de los elementos terrestres. Los narcóticos, los anestésicos, pertenecen á esta clase, provocan á veces insomnios, lo más á menudo visiones, sueños profundos de los cuales alguna vez no se despierta. *Podria decirse que el perfume es el perispiritu de la planta y que corresponde al perispiritu del hombre.*

(1) De la *Revue Spirite*.

(2) Folleto en 8.º precio 60 céntimos, París, Librairie Spirite, 7, rue de Lille.



El uso excesivo de los perfumes, dá mayor expansión al lazo flúidico, y lo hace más apto para sufrir las influencias ocultas, pero el desprendimiento provocado por un abuso, es incompleto é irregular y ocasiona turbación en la armonía de los tres principios constitutivos del sér humano. Se podría entonces comparar el Espíritu á un prisionero que se evade y que huye á la ventura, aprovechando mal el momento de libertad, que continuamente teme perder. Las visiones que son consecuencia de la embriaguez flúidica, no son ni completas, ni seguidas, porque el equilibrio ya no existe en los flúidos reguladores y conservadores de la vida.

La embriaguez mental es ocasionada por los sacudimientos morales violentos é inesperados, la alegría ó el dolor pueden ser sus motores. Podría establecerse una analogía lejana entre esta embriaguez y lo que se verifica en la planta, que, además de su individualidad y su perfume, posee propiedades que conserva y que pueden utilizarse, cuando no pertenece ya á la tierra. Puede sanar, ó matar. La violeta, por ejemplo, calma los dolores, mientras que la cicuta causa la muerte. Las plantas venenosas, son alimentadas por la parte impura del flúido vegetal. Todo flúido viciado, sea cualquiera la seccion anímica á que pertenezca, provoca desórdenes, ora en el cuerpo, ora en el espíritu. Una impresion demasiado viva de alegría ó de dolor puede ocasionar la embriaguez mental, y un sacudimiento semejante puede restablecer el equilibrio momentáneamente interrumpido, así como la ingestión en la economía de un elemento nocivo, puede, en ciertas circunstancias, ser un contraveneno para un elemento de la misma naturaleza.

Pero, aún admitiendo la existencia de tres embriagueces, material, flúidica y mental, debemos añadir que estas tres embriagueces, nunca se presentan aisladas á la vista del observador. Un estudio superficial, permite segun los efectos producidos, reconocer la naturaleza de la causa determinante; pero en todos los casos los desórdenes dañan á la vez más ó ménos gravemente, al espíritu, al perispiritu y al cuerpo. Tal vez pudiera decirse con alguna razon que la locura moral es una *embriaguez mental crónica*.

Volveremos á hablar sobre este asunto, interesante para el médico y el psicólogo, ese médico del alma.

UN ESPÍRITU.

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

### El mundo fundamental.

Barcelona 20 de Mayo de 1870.

MEDIUM M. C.

Aquí todo es verdad y consuelo, aquí no encuentra acceso el mal bajo ninguna de sus mil variadas formas; aquí reina el amor, y con esto queda dicho todo. Pero ¿dónde es *aquí*?—me preguntareis. Y yo os contesto: *Aquí* es donde quiera que se practique la verdadera caridad.

A veces os he oído decir, que el Espíritu hace el cuerpo á imágen y semejanza suya. Decís bien; pero, si quereis decir otra gran verdad, añadid: el Espíritu encarnado puede hacerse el mundo que desea. Más aún, lo afirmo, y digo que realmente se lo hace. Cómo!... El Espíritu hacer un mundo que es obra sólo al alcance del mismo Dios! Sí, sí, no os espanteis y oidme.

El mundo que se hace el Espíritu no es el material donde encarna, sino el mundo moral donde se mueve; y sabedlo, el mundo moral es la verdadera habitacion del hombre. Este no vive en la tierra, sólo porque es una corteza dura que le sustenta y le ofrece manantiales de agua donde apagar su sed, y campos donde recojer los alimentos necesarios á su vida física. Nó, vive en ese planeta, llamado tierra; porque en ella halla sociedad, reunion de seres que le ofrecen campo á la prueba, ó á la expiacion, esto es, al progreso indefinido. Luego, es cierto que lo fundamental es el mundo social, ó moral. Y éste, lo repito, puede formárselo el Espíritu encarnado. Voy á explicarme.

Ante todo, el Espíritu al encarnarse, elije la familia donde lo hace. Puede elegirla buena ó mala, virtuosa ó viciosa. Hé aquí el embrion del mundo que vá á formarse; *las aguas*, como diria un nuevo Génesis mosaico. Pero dada aún la familia, el Espíritu puede continuar la elaboracion de su mundo.

¿De qué manera? Atrayendo á sí mismo las personas con quienes desea estar en intimidad, buenas ó malas, segun sus deseos, y nada más, porque en esto todo lo determina



el deseo, la intuición de las determinaciones tomadas en la erraticidad.

El mundo moral es el de las personas con quienes estamos en relación. ¿Podemos escoger éstas? Si; pues podemos formarnos nuestro mundo fundamental. Y aunque nos veamos *fatalmente*—ésta es vuestra palabra—rodeados de perversos, podemos hacernos un mundo bueno; un Júpiter en la tierra.

Oh! es que aquí hay muchos *diablos*!... decís. Oh! es que aquí hay un Dios que puede más que todos los diablos, respondo yo. Sed buenos, proponed haceros un mundo magnífico, un Júpiter en la tierra, y el Dios que puede más que todos los diablos, os dará fuerzas para conseguirlo. Pero ha de ser individualmente, cada uno para sí en la formación del mundo. Ah! os satisface esto que es egoísmo puro. Me gusta vuestra satisfacción porque yo sé, y vosotros comprendéis, que cuando cada uno se proponga y consiga hacer buenas á todas las personas que le rodean, estará hecha la gran revolución. Siempre lo mismo en las verdaderas leyes de Dios: La unidad conduciendo á la multiplicidad; la multiplicidad á la unidad; la solidaridad al interés individual; el interés individual á la solidaridad. Y queréis mejor organización! Ingratos!...

ALLAN KARDEC.

### Amad á vuestros semejantes.

Barcelona 26 de Marzo de 1870,

MEDIUM M. C.

*Amadnos unos á otros*, ésta es toda la doctrina. Ved cómo el maestro habla indeterminadamente sin fijar á quién debe amarse y á quién debe dejar de amarse. La fórmula es comprensiva de todos, y por lo tanto, en ella caben los enemigos. Y aun cuando así no fuese, ya sabéis que el maestro dijo también: *Amad á vuestros enemigos*. Y añadía: *porque si vosotros no saludais mas que á vuestro hermano ¿qué mas haceis que los publicanos y gentiles?* Amad pues á vuestros enemigos; compadece los y deseadles toda clase de ventura. Sabedlo de una vez para siempre: el amor á los semejantes es

toda la doctrina, la plenitud del Cristianismo eterno.

PABLO APÓSTOL.

Y Pablo tiene razón: en el amor á los semejantes está la plenitud del Cristianismo eterno. Yo como él no me cansaba de repetirlo, y hasta mis últimos momentos, así lo dije. Amad á vuestros enemigos, que son vuestros semejantes. ¿Qué menos podeis hacer en prueba de gratitud hacia el Celeste Padre? ¿Qué menos podeis hacer que amar sus obras, cualesquiera que ellas sean, pues basta que de él procedan, para que sean dignas de amor y respeto? Ah! vosotros lo sabéis perfectamente. Desde el grano de arena hasta el incommensurable planeta, todo es de Dios, por Dios vive y en él se mueve, como dijo en cuerpo material nuestro hermano Pablo. Amad, pues, la creación entera, honradla con virtud y justicia, y amareis á Dios, amando sus obras.

JUAN EVANGELISTA.

### La unidad de lenguaje. (1)

(Paris, 23 de Marzo de 1869.)

La unidad de lenguaje es imposible, del mismo modo que la unidad de gobierno; por lo menos hasta una época lejana. Dejemos pues á los hijos de nuestros hijos, el cuidado de pensar en las transformaciones lingüísticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy, es aumentar los medios de relación, remover los obstáculos que separan las nacionalidades, considerar á los hombres como seres que hablan á Dios en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ámpliamente la instrucción, simplificada la filosofía, hacedla sencilla y lúcida, despojándola de todo ese farrago de chocarrerías escolásticas, haced que vuestras discusiones tengan por objeto principios y no formas de lenguaje, y lograreis, si no llegar á la verdad absoluta, por lo menos aproximarnos á ella cada día.

Estudiad los idiomas extranjeros, pero conoced bien el vuestro propio; servios de

(1) De la Revue Spirite.



ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y crear un método de experimentación por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hace al hombre verdaderamente instruido; no es á saber mucho á lo que debe uno aplicarse, sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas, deberían ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los experimentadores, á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse!... Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar; y si no descubren todos los escollos, señalan por lo ménos el mayor número á los que deben recorrer el mismo camino despues de ellos, y éstos ya saben á que atenerse. En el océano infinito que hemos de recorrer para alcanzar la perfección, diríase que al contrario, los escollos atraen, que las corrientes pérfidas están dotadas de un poder atractivo, de una influencia magnética irresistible. Cada cual quiere encallarse por sí mismo, haciendo caso omiso de los que han perecido descubriendo el abismo!

Cuándo, pues, sereis prudentes, ó hombres!... ¿Cuándo abandonareis vuestras locas y temerarias excursiones sin método y sin freno?... ¿Cuándo hareis de la razón y de la lógica vuestros guías más seguros?

Mas si quereis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones intestinas; que el interés particular desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa comun sea: *Cada uno para todos y todos para cada uno.*

Quereis la paz? Dad la *instrucción!*...

¿Quereis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes? Extended profusamente la *instrucción.*

La instrucción siempre y por todas partes!... Ante ella y sólo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador; del hombre una inteligencia regenerada y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia: la humanidad.

CHANNING.

## SOCIEDAD ESPIRITISTA DE SEVILLA.

*Comunicacion obtenida de su PRESIDENTE ESPIRITUAL PABLO EL APÓSTOL en las dos ultimas sesiones que celebró dicha sociedad, al terminar el segundo periodo de haberse constituido.*

SESION DEL 24 DE JUNIO DE 1870.

MEDIUM M. G. R.

I.

El principio fué la causa misma del principio.

Dios derrame su bendicion sobre vosotros.

Y sereis santificados con la proteccion de los buenos espíritus, para que vuestros corazones sientan el bálsamo consolador de las palabra que nos predicó el Maestro.

Y oireis lo que las generaciones futuras han de apereibir de nosotros, para que anticipéis la nueva y se cumpla la promesa.

Y el reinado de amor vendrá, y el hombre amará y acariciará al hombre como hermano, como hijo del mismo Padre.

Los tiempos se han acercado.

El que tenga oídos que oiga, el que ojos que mire, porque la verdad lucirá pura é inmaculada para el espíritu que la merezca.

Y entónces no llorareis como hoy lo haceis, porque vosotros mismos con vuestras virtudes, enjugareis las amarguras de vuestros sufrimientos.

Porque toda palabra de consolacion y de verdad será depositada en el espíritu que la merezca, y pureza y dulzura derramarán entre los que puedan sufrir.

Y la luz habrá brotado por el Oriente y será perenne entre vosotros.

Porque está escrito, que primero serán aquellos que quieren el bien, que los que no no desean conocer su camino.

Y el tiempo es llegado, para que recibais y derrameis las inspiraciones que os demos, para salud de vuestros hermanos, y para moralizar la multitud.

Porque siempre tuvo necesidad el pobre desvalido, del consuelo de los que poseen.

Es á saber: de alimento material y espiritual.



Pero del espiritual con más preferencia, por cuanto es el pan bendito que purifica el espíritu.

Dando vida eterna al que se encuentra en tinieblas, y abriendo las puertas de la felicidad que la luz le proporciona.

Por eso á vosotros, hermanos, en nombre de Dios y Cristo os aconsejo:

Que despertéis como hasta aquí venís haciendo, en vuestros hermanos, primero el amor, y despues la perfeccion que han de reproducirles las doctrinas que estais recibiendo con nuestro concurso.

Para que sea cumplida la palabra del Maestro, y su luz sea derramada por el mundo.

Y yá que el mundo no ha podido conocerlo, es deber vuestro porque lo habeis penetrado, hacerlo patente.

Para que seais llenos de gracia, y alcanceis el lugar de dicha que os tiene guardado como nos prometió.

Empero, afianzaos bien con fé y constancia, porque el mundo no ofrece mas que apertura, y no desconfiar, porque nosotros con vosotros estaremos y os ayudaremos.

Haciéndoos cada vez más dóciles á nuestras enseñanzas, para que vuestros entendimientos se ensanchen y vuestros conocimientos se extiendan.

Y para que la luz penetre íntimamente en vuestros espíritus, y la derrameis con profusion y con esquisita prudencia.

PABLO.

SESION DEL 28 DE JUNIO DE 1870.

## II.

El principio envolvía en sí la eternidad, y la Gran Causa era el mismo principio eterno.

La luz la ocultaba el denso velo de la materia, y esperaba la aurora de su nacimiento.

Y para que todo fuese cumplido, vino al mundo la verdad, y no fué por todos conocida.

Y de ahí los males sin cuento que las humanidades han sufrido y aún le quedan por sufrir.

Porque la verdad no fué comprendida.

Empero, en su época oportuna, hermanos,

las cosas que os fueron ofrecidas, venidas son.

Y la luz rompiendo el velo material que le impedía manifestarse entre vosotros, está iluminando vuestras inteligencias, para gloria del Maestro y beneficio vuestro.

Y la luz estará perennemente iluminando vuestras inteligencias, porque es derramada por el espíritu de verdad en los tiempos predichos:

Esto os digo, para que sepais y goceis, no abandonándoos en aquello que á vuestros espíritus pudiera hacerlos estraviar.

Y sabiéndolo os reunais como un solo individuo, en pensamiento, voluntad y saber.

Para que derrameis lo que se os revela á la multitud de vuestros hermanos, que han necesidad de desalojar de su espíritu los groseros errores que les impiden ver con claridad.

Y así sereis los elegidos.

Porque os fortificareis en la fé de Cristo y su espíritu, y participareis de toda gracia.

Haciendo esta resplandecer en vosotros toda ciencia y amor, para más gloria de todos los que de vosotros esperan.

Haciendo tambien desaparecer con vuestro ejemplo y prácticas sociales mas que por la predicacion pacífica, los vicios que todavía corroen á los espíritus poco adelantados.

En gracia os eligieron y á la gracia podeis volver, distribuyendo el bien allí donde tenga necesidad de ser participado.

Y no tengais escándalo de que os calumnien y os insulten, porque nosotros vituperados fuimos por la verdad.

Y á ella prudencia poned y vencereis al mundo, porque así nos lo enseñó á vencer nuestro Maestro.

## III.

El principio envolvía el verbo, el logos, la palabra; y él era, por sí siendo, de siempre lo mismo.

Y no fué, sino porque era así que fuese, lo que era el principio, causa á la vez de sí mismo.

Hermanos, hoy terminais vuestras reuniones y llevais el sosiego de buenas obras en vuestros corazones y ensanchado vuestros conocimientos.

Los acontecimientos se suceden formando



el tiempo, y en los períodos de éste se desarrolla el progreso

Las cosas tienden á unirse en variedad; y la unidad variable es la perfecta armonía.

Lo que ha sido, tuvo su razón de ser; y lo que sea, lo tendrá también.

Porque la Gran Causa es el principio de la ley, y ésta la cumple el espíritu.

Hoy terminais vuestras tareas, y por ellas habeis penetrado, cuánta es la verdad que encierra lo que estudiáis.

Mas todavía no estais en completa posesión de ella; pero el que con voluntad sostenida la busca, la sentirá con toda su fuerza.

Porque tienen que venir á tiempo, cuando así sea preciso.

No desmayeis, porque ella no faltará.

Cuanto tiene razón de ser, tiene causa, y ésta es la ley de los acontecimientos.

Esperad y oid mis últimas palabras.

En la esperanza está la vida.

En el amor está la esperanza.

En la fé está la esperanza y el amor.

Y en la caridad se reúnen todas.

Las virtudes os enseñarán el camino que á todos os deben conducir con rapidez al perfeccionamiento, y á la adquisición de todo conocimiento humano.

Sed virtuosos primero, que luego vereis con claridad lo que hasta ahora no podeis distinguir.

PABLO.

(De «El Espiritismo.»)

## La sabiduría humana.

Barcelona 16 de abril de 1870.

MEDIUM P. M.

La felicidad de los hombres es necesario que vaya en aumento, pues sería cosa de nunca acabar en este mundo, si los hombres no hiciesen el esfuerzo necesario para salir del triste estado en que se hallan.

Rogad, pues, queridos hermanos, por los hombres que obcecados por su saber científico, se burlan de la verdadera ciencia. Estos engreídos con su falso saber ó su poco

saber, creen que nada es verdad fuera de la ciencia que ellos alcanzan.

La ciencia humana es muy poca cosa todavía, puesto que por ella no pueden explicarse aún los fenómenos mas sencillos que acontecen en la naturaleza, sino observadlo vosotros mismos, y vereis que todo ó casi todo son teorías más ó menos aproximadas á la verdadera causa del fenómeno á que se refieren.

Los hombres que por saber alguna ciencia se creen ya con derecho á negar todo lo que no se explica por su ciencia, están muy equivocados, puesto que con ella no conocen ni aún una centésima parte de lo que en la naturaleza tiene lugar.

Sed, amigos míos, consecuentes y tolerantes con esos mortales que al tratar del Espiritismo se burlan de vosotros, porque así es como seguireis las verdaderas huellas de Jesús.

No seais nunca intolerantes con las demás personas que profesan ideas contrarias á las vuestras, pues con ello dareis una prueba más de la virtud que inculcó Jesucristo á los judíos durante su predicación.

En fin, amigos míos, enseñad con el ejemplo la fé, la esperanza y la caridad, que así es como lograreis hacer prosélitos y os irán respetando por lo que mereceis.

Vuestro amigo:

MIGUEL CAULENT.

## Plegaria del naufrago.

Torna tu vista, Dios mío  
Hacia esta infeliz criatura,  
No me des mi sepultura  
Entre las ondas del mar.

Dáme la fuerza y valor  
Para salvar el abismo,  
Dáme gracia, por lo mismo  
Que es tan grande tu bondad.

Si yo cual frágil barquilla,  
Por mi soberbia albagado,  
El mar humano he cruzado  
Tan sólo tras el placer.



Déjame, Señor, que vuelva  
A pisar el continente,  
Haciendo voto ferviente  
De ser cristiano con fé:

Si yo por mi torpe falta  
Me he mecido entre la bruma,  
Desafiando la espuma  
Que levanta el temporal;  
Te ofrezco que en adelante  
No tendré el atrevimiento  
De sordo ser al lamento  
De aquel que sufre en el mal.

Y si siguiendo mi rumbo,  
He tenido hasta el descaro  
De burlarme de aquel faro  
Que puerto me designó;  
Yo te prometo, Dios mío,  
No burlarme de esa luz  
Que brilla sobre la cruz  
Por el hijo de tu amor.

¡Oh! Tú Padre de mi alma  
Que escuchas al afligido,  
Y me ves arrepentido  
De lo que mi vida fué;  
Sálvame, Dios mío, sálvame,  
Y dáme, ántes que dé cuenta,  
Para que yo me arrepienta,  
El tiempo preciso: Amen.

UN ESPÍRITU AMIGO.

## BIBLIOGRAFÍA.

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS.

*Obra emanada del Espíritu de Williams Pitt. (1)*

La angustiosa precipitación con que fué publicado nuestro número anterior, impidió-

(1) Véndese en Zaragoza á 5 reales el ejemplar.

nos dar á conocer á nuestros lectores el siguiente cartel-anuncio, que desde Zaragoza nos habian remitido. Dice así:

TRATADO DE EDUCACION PARA LOS PUEBLOS, obra emanada del Espíritu de Williams Pitt, escrita por César Bassols, médium de la Sociedad PROGRESO ESPIRITISTA DE ZARAGOZA, bajo la presidencia honoraria del teniente general D. Joaquín Bassols.

«Índice. Capítulo primero. Existencia de Dios.—Amor á Dios.—Formas exteriores.—Ideas espiritistas.—Pruebas sobre la verdad del Espiritismo.—Capítulo segundo. Misión del hombre en la tierra.—Deberes con la sociedad.—Amor á la familia.—Educación de los hijos.—Deberes consigo mismo.—Amor, caridad y perdón.—Capítulo tercero. Camino del progreso.—Recompensa y castigo.—Dicha eterna.—Fin.»

El anuncio-programa, que acabamos de transcribir, lleva á su pie las firmas siguientes: «El presidente honorario, Joaquín Bassols.—El presidente, Saturnino F. Acellaña.—El secretario, Miguel Ibañez.»

Hemos ya tenido el gusto de recibir esta obra y dejamos á nuestros lectores la tarea de formar juicio sobre ella, concretándonos únicamente á insertar íntegro el Prólogo.

Nuestros lectores formarán su juicio y decretarán su fallo al compararlo con el resto de la obra.

## PRÓLOGO.

«El progreso es ley universal, impuesta por Dios, único creador de leyes eternas é inmutables.

La inteligencia, destello sublime que en nuestras frentes brilla, emanación ó reflejo de la suprema inteligencia de lo infinito creadora.

Luz débil y pobre, que aislada se extinguiría perdiéndose en la inmensidad, si alimentada y guiada no fuese por el foco inmenso, origen único de la verdad y ciencia eterna.

Luz cuyo resplandor y fuerza se acumula, conforme al foco divino se acerca, por el camino del progreso.

Creer que de un foco infinito de inteligencia, resulte un reflejo finito, es un error: creer que no hay mas inteligencia fuera de



Dios que la de nuestra humanidad, es un absurdo.

Si hay inteligencia fuera de nuestro globo ¿dónde está? O en el espacio ó en otros mundos.

El universo está poblado de mundos y éstos de humanidades.

Solidarios los mundos por la cadena de la materia: solidarias las humanidades por el lazo de la inteligencia.

La individualidad de nuestra tierra en el universo es insignificante y pobre.

Es uno de los mas insignificantes planetas de los infinitos sistemas.

En nuestro sistema el Sol es el coloso de la creacion.

Nuestro Sol es insignificante y pobre, como individuo de la sociedad estelar á que pertenece llamada *via láctea*; ésta es el gigante.

La *via láctea* es insignificante, comparada con las agrupaciones de estrellas que el universo pueblan.

De comparacion en comparacion, no encontrareis nada digno de superioridad, sino el infinito, Dios que lo creó.

De la comparacion de lo finito con lo infinito, todo resultado será el mismo: la nada inconcebible.

Pero si hacemos inversas consideraciones y descendemos á nuestro mezquino globo, veremos que todo lo creado es digno, ya por la relacion que con los demás mundos tiene, ya por las leyes físicas que lo relacionan.

Como individuo de la gran familia de mundos tiene su digno valor, aislado seria despreciable.

Si se desciende del mundo Tierra á sus compuestos, de estos á sus simples y de estos á la materia elemental, encontrareis los mismos resultados, desconsoladores considerados aisladamente, grandiosos y dignos en su mútua relacion.

Todo es solidario desde el mundo microscópico al mundo sideral.

Cualquiera parte que tomeis de este magistoso todo, aislada es mezquina, en relacion grandiosa.

Si el elemento material acumulais, tendreis la materia, que llamais *simples*.

Para formar los cuerpos simples, necesitais un agente, que es el fluido universal; de la

combinacion de los simples (mal llamados) teneis los compuestos del reino mineral.

Con el principio ó fluido vital, teneis el reino vegetal, en donde entra además, materia elemental y fluido universal.

Si á esto agregais el principio inteligente, tendreis el reino animal.

En este grupo esta comprendido el hombre. ¿En qué se distingue el hombre? En la inteligencia.

¿Qué es la inteligencia? Es una de las facultades mas brillantes, nobles y elevadas que tiene el alma.

Para distinguirse los reinos de la naturaleza, necesitan un elemento diferente; para distinguirse el hombre, tambien necesita un principio que no tienen los demás.

Este es el alma.

¿Qué es el alma? «Yo... esta cuenta que puede cada uno darse de sí mismo. Descartes dió un paso gigante en filosofia: la sencillez del yo de Descartes, es la sencillez del huevo de Colon.» (Definicion del elevado espíritu de Cervantes).

Ese yo, que analizar quiere la materia; ese yo que averiguar quiere los orígenes: ese yo que se precipita por la infinita sima del espacio, viajero atrevido que lo desconocido ama: ese yo que conoce el bien y hácia él progresa: ese yo que tiene la inteligencia por guía y el instinto por castigo: ese yo, en fin que irradia de la materia, á tanta mas distancia cuanta mayor es su inteligencia.

La inteligencia humana va marchando por el camino del progreso, en busca de la ciencia.

La ciencia es una: Dios el único que por completo puede poseerla.

La ciencia que el hombre alcanza, la ha dividido en ramas ó partes, porque en conjunto no se puede abarcar.

La division principal ha sido, la física ó de la materia, la metafísica ó del espíritu.

La primera, base principal de los humanos conocimientos, por ser la mas tangible y la que mas se presta á nuestras investigaciones.

No tratamos de hacer el estudio del progreso de la ciencia física: conoceis los inmensos resultados.

Newton arrancó á la naturaleza, el secreto de la gravitacion universal; Keppler fijó las leyes en que está basada.

Otros sábios han demostrado la admirable



é inteligente relacion de los fenómenos astronómicos, hasta llegar á entrever el análisis material de los mundos, por la química espectral.

La metafísica ha sido un campo donde han trabajado espíritus superiores, por medio de la filosofía: los resultados obtenidos han sido dignos de su preclaro talento.

Para la materia se han encontrado algunas leyes fijas, si bien sus orígenes son desconocidos.

Para el alma se han descubierto principios morales, desconocidos sus orígenes.

La materia sufre transformaciones y se arrancan sus secretos por el trabajo de sus mas estudiosos sabios.

El trabajo es ley impuesta á la humanidad.

Por el camino del error se ha llegado á la verdad frecuentes veces.

La alquimia dió grandes luces á la química, la astrología á la astronomía.

La materia cuanto mas ponderable, mas fácil de examinar.

Los estudios en sus investigaciones han sido mas lentos y trabajosos, cuanto mas se acercan al examen de los fluidos imponderables.

De estos se han descubierto muchos fenómenos positivamente útiles para la humanidad.

Fenómenos son, porque son efectos cuyas causas ni se conocen ni se analizan.

Se sabe que existe electricidad, magnetismo, calor, luz, etc.

Nadie conoce si son un mismo fluido con modificaciones ó fluidos diferentes.

Arcano cuya puerta misteriosa tratan de romper los que se dedican al estudio de la materia.

Adelante, héroes sublimes de la ciencia, Dios no ha fijado el límite hasta dónde han de llegar vuestros conocimientos.

El progreso es indefinido.

Si la materia ha tenido en todos los siglos sus investigadores, el espíritu ha tenido los suyos.

Hombres preclaros, como Confucio, Moisés, Aristóteles, Sócrates, Descartes, etc., ¡ingenios poderosos! la humanidad debe rendiros culto.

Pero... con emocion tenemos que citar el sublime mártir, que despreció su materia, porque no habia organismo humano digno de

contener un espíritu de inteligencia tan poderosa.

No habia engarce en este planeta para sujetar por mucho tiempo el brillante espíritu de Jesús.

¡Jesús! Tus aforismos sublimes de verdad, justicia y amor, serán axiomas del estudio metafísico, que marcharán al través de los siglos, como verdades eternas emanadas de la Divinidad.

¡Jesús! Solo tu espíritu, pudo ver al través del porvenir, la solaridad de las sociedades de la Tierra, por medio de la caridad, para que á su vez fuesen solidarias de todas las humanidades del universo.

¡Jesús! Tu espíritu gigante en irradiacion, comprendió que para la sociedad modelo, no habia clases, no habia naciones, no habia razas, no habia mas que seres que hacia Dios marchan, por leyes divinas que tú supiste inspirar.

¡Jesús! Tu espíritu dejó un reflejo inmortal de bondad, como destello de la divinidad misma en que te inspiraste.

No vamos á hacer el trabajo de la historia de la filosofía.

Los principios morales que Jesús inspiró, e pueden comparar á las leyes fijas de la materia.

Estos principios estaban en desequilibrio con el adelanto de las sociedades.

Por esto no se supieron interpretar en su justo valor.

La verdadera figura de la Tierra, la adivinaron algunos hombres, la humanidad no se daba cuenta de ella.

Hoy es una idea vulgar que todos comprenden.

En filosofía se cayó en el error, por él se marchó hasta llegar á la verdad.

Hoy se adivina lo que es el espíritu, si aplicais los principios tan mal interpretados, veis que se armonizan.

Si son difíciles para el estudio los fluidos imponderables: ¿qué será el estudio del espíritu, imponderable del todo para el hombre?

Si quereis analizarlo, quedareis burlados.

Si averiguar quereis las leyes morales que le rigen, emprendereis un estudio digno, en el que progresareis marchando á la perfeccion.

Encontrareis efectos asombrosos, no busqueis la causa.



Si quereis averiguar causas, ahí teneis la materia.

La nada no tiene leyes, el mal tampoco, ninguna negacion las tiene.

El universo tiene leyes: la materia tiene leyes.

El espíritu tiene leyes: si tiene leyes es porque existe.

Seguid estudiando espiritistas, sin despreciar la materia.

Estudiad físicos, sin despreciar el espíritu.

Vais marchando por las orillas convergentes de un abismo interpuesto á ellas.

Todavía no vislumbrais el punto en que se unen, desapareciendo el abismo.

Pero un día llegaré que, con trabajo y virtud, descubriréis el misterioso punto de union de ambas orillas, ó sea la materia con el espíritu.

La materia desde el sólido al fluido mas elemental, ocupa el universo.

Es infinita.

La inteligencia ocupa el universo.

Es infinita.

La materia forma organismos, como individuos percederos.

La materia nunca muere.

La inteligencia divina, forma seres que se llaman espíritus.

Estos destellos de la gran inteligencia, no pueden extinguirse.

Los reflejos de una luz no mueren nunca, si la luz es eterna.

La materia se transforma.

La inteligencia se acumula, á medida que se acerca á su origen.

El espíritu que la posee progresa hácia Dios, desarrollándose.

La materia se comunica por medio de la materia.

Los espíritus, por medio de la inteligencia.

Descubrir un secreto, es un efecto natural.

Sobrenatural lo hace, el que no lo comprende.

Por esto pasaron por locos ó estravagantes, Jesús, Sócrates, Galileo, Colón, etc.

Si el espíritu se comunica por medio de la inteligencia ¿quién os ha fijado el límite?

Esta pregunta, la contesta el estudio del espiritismo; estudiad y encontrareis una grande y consoladora verdad.

Verdad, que podreis juzgar mirándola frente á frente, pasándola por el tamiz de vues-

tra razon, y discutiendo cuantas dudas os sugieran.

Si en vuestras investigaciones llevais una mira noble y elevada, sereis asistidos por buenos espíritus.

Apartaos de las cuestiones personales y mezquinas, porque pueden apoderarse de vosotros espíritus atrasados, que os conduzcan al error, mistificándoos.

Espiritistas, la hora ha sonado de borrar las creencias absurdas, de romper las cadenas que detienen la marcha de la humanidad por el camino verdadero del progreso.

El espíritu es el habitante del universo que por su grado de adelanto, ocupa el lugar que le marca la ley universal de la simpatía, y cuando encarna, va á un mundo en relacion con las pruebas que tiene que sufrir para su moral adelanto.

Acordaos, hombres, que con vosotros está un espíritu emanacion de Dios.

Espíritu que tiene el universo por Pátria.

Para el espiritista todos son iguales en origen.

La superioridad se respeta, pero únicamente fundada en la virtud.

Para el espiritista no hay opiniones, ni religiosas ni políticas, son hermanos, ya los que hácia Dios marchan, ya los que con sus errores tratan de detener el progreso.

A éstos debeis ilustrarlos y hacer que por medio del amor y de la caridad, comprendan el camino de su verdadero adelanto.

No hay nacionalidades, no hay fronteras, no hay razas, no hay límites en el espacio infinito, que es vuestra natural estancia.

Todas estas barreras hijas del atraso, el espíritu las borra tanto mas, cuanto mas se eleva.

Espiritistas, hácia Dios es vuestra marcha formando de la humanidad una sola familia, apoyándoos en el amor, en la justicia, en la verdad, en la caridad, presididas por la inteligencia.

Sed con tan poderosas armas la vanguardia de la civilizacion, llevad por bandera vuestra conciencia, y os marcará la senda brillante que habeis de seguir; nunca engaña cuando estas sacrosantas virtudes la sostienen y dirigen, tomándola por enseña.

Sed dignos de que las humanidades mas avanzadas que pueblan el universo, os llamen hermanos.



Sed los guías de estos, para hacerles ver que no están proscritos de los innumerables mundos que se ciernen sobre sus cabezas, y que acaso los contemplan con una vaga tristeza, en esas noches serenas en que la naturaleza se desarrolla con su imponente majestad, porque aun no comprenden el fin para que han sido creados.

Abridles las puertas del porvenir consolador que les está reservado.

Ese porvenir es un cielo digno de ese Dios que alejais tanto mas de vuestra concepcion, cuanto vuestra filosofia es mas elevada, haciéndolo cada vez mas grande.

Cielo que está descrito con estas sencillas palabras:

Progreso infinito del Espíritu acercándose siempre á Dios que es el infinito de todas las perfecciones.

Espiritistas, tened presente que vuestra moral es pura, como ninguna, y la sociedad que la practique, tan perfecta será, que el dichoso día que tal suceda, vuestra Tierra habrá dejado de ser un mundo de expiacion.

No desmayeis, sed espíritus fuertes en vuestra sublime mision, que si vuestro trabajo es grande, destruyendo viejas preocupaciones, el premio será proporcionado al mérito que contraigais, sustituyéndolas por la clara luz de la verdad.»

### Miscelánea.

Las nuevas ideas tienden de un modo visibles á su más completa vulgarizacion. Hasta los mismos enemigos de las modernas teorías las enuncian y propalan inconscientemente, en muchas ocasiones. Las inteligencias desencarnadas que nos rodean, se sirven de todos los instrumentos que están á su alcance, para cumplir la mision que han aceptado de propagar la revelacion que en estos instantes estáse verificando. Hé aquí las pruebas de nuestra afirmacion.

No hace muchos dias, hallándonos de paso en una de las poblaciones del litoral de Cataluña, llamónos la atencion uno de esos expendedores ambulantes de folletos, romances, alelukas y otras obras de literatura popular. Entre sus mercancías, figuraban las *Profecias del gran profeta de los Pirineos Bug de Milhas*. Nos acercamos al expendedor pregonero, y por el infimo precio de dos cuartos, adquirimos las profecías del gran

*profeta*. Confesamos que no nos arrepentimos del tiempo empleado en leer aquellas cuatro páginas. ¿Acaso damos crédito á los vaticinios de Bug de Milhas? Ciertamente que nó, á pesar de que el que los ha recopilado y públicamente los hace expender, asegura que algunos de ellos se han realizado yá, y no duda de la próxima futura realizacion de los otros.

Nosotros, sobre este punto, tenemos nuestras opiniones. Creemos que existen personas que, sobre tener la facultad de emanciparse casi completamente del cuerpo material, viendo así de presente las cosas futuras, se hallan asistidas de buenos é inteligentes Espíritus que, *permitiéndoselo Dios*, les revelan acontecimientos que aun están por venir. De la real existencia del don de profecía no dudamos un solo momento. La razon, apoyada por la historia, abonan nuestras creencias. Pero de lo que sí dudamos es de la real exactitud de la profecía hecha, ya porque no siempre el que goza de semejante facultad está en el pleno disfrute de ella, ya porque no siempre se encuentra rodeado de buenos é inteligentes Espíritus. Así que nosotros no negamos que Bug de Milhas haya realmente sido profeta en ciertos casos, pero nos guardamos, y mucho, de dar crédito incondicional á las numerosas profecías contenidas en la hoja, á que nos venimos refiriendo. Acaso se realicen, acaso nó. De esto decidirá el tiempo.

Pero lo que aceptamos en todas sus partes es el siguiente preámbulo de las profecías en cuestion:

»El alto Cominjes en los Pirineos, posee en el día un profeta; sí, amados lectores, un profeta que vive retirado de los demás hombres, que se extasia como la doncella de Orleans, que se siente inspirado, porque infunde respeto y veneracion á los habitantes de los Pirineos, y que os haria ser más circunspectos con respecto á las profecías, y más atentos á las manifestaciones espirituales de nuestro sér; á vosotros lo que me leeis con la sonrisa en los labios y la incredulidad en el corazon.

»Los que haceis profesion de escepticismo, que os creéis espíritus fuertes, y sólo sois espíritus superficiales, pensais que no puede haber profetas, porque no creéis en las profecías; pero ¡ah! tambien los antiguos roma-



nos del tiempo de Julio César y de Augusto, de Juvenal y de Virgilio, eran aún mas paganos y mas materialistas que vosotros, y sin embargo, ved lo que fueron algunos siglos despues, cristianos y espiritualistas. De consiguiente, espero que con el tiempo, tambien vosotros madareis de opinion.

»No creais que, al admitir la existencia del humilde profeta Bug, os quiero conducir á la barbárie y á la supersticion, como pretenden algunos ignorantes; nada de eso: yo soy ménos absoluto que los absolutistas y mas liberal que los liberales, porque sólo quiero que el espíritu sea tratado lo mismo que la materia, y que la profecía (que realmente existe) tenga el mismo peso en la balanza que las ciencias positivas, y que no se desechen, porque no se comprenden, esos misterios espirituales, que aunque es cierto que no se pueden palpar ni analizar, tienen no obstante el raro mérito de ser lo infinito, el pensamiento, el alma y otras mil cosas que el hombre no ha llegado á comprender, y que probablemente no comprenderá jamás.»

Este lenguaje digno y mesurado merece las simpatías del Espiritismo; porque la nueva ciencia comprende que es el único capaz de conducirnos á la verdad, que tanta falta nos hace. Nada de exclusivismo; tolerancia en todo; buena armonía entre los hombres que cultivan la ciencia: hé aquí el medio único de que los esfuerzos de todos produzcan los frutos que de ellos pueden y deben esperarse. Por esta razon el Espiritismo, que es la síntesis suprema de todas las buenas tendencias de la humanidad, ha adoptado el siguiente lema: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible*. Comprobado en todas las manifestaciones de la humana vida, y os maravillareis de su completa exactitud.

Cada dia se inauguran nuevos círculos espiritistas en España.

Nuestro estimado colega *El Espiritismo* de Sevilla, en su número de 15 de Octubre último, dá cuenta de uno que se ha formado en Montobo; por otra parte, se nos dice en

carta que tenemos á la vista, que en Manzanares hace poco tiempo que existe un pequeño círculo dándoles muy buenos resultados; en Leon algunos adeptos trabajan activamente para formar otro y empezar la comunicacion y la propaganda, y por último San Lorenzo del Escorial no tardará en contar con el suyo, á pesar de los obstáculos que, como comprenden nuestros lectores, encuentran por todas partes nuestros queridos hermanos.

Reciban todos nuestra cordial enhorabuena, nuestro fraternal saludo deseándoles constancia en la propagacion de la doctrina que tantos consuelos reporta, puesto que nos enseña á sufrir con la sonrisa en los labios las penalidades de este mundo purgatorio, á donde hemos venido á lavar nuestras faltas pasadas.

En las circunstancias tristísimas porque atraviesa Barcelona, deber era de la Sociedad espiritista ofrecer sus servicios á la Junta de Sanidad, y así lo hizo, suplicando se concediese un salvo-conduto á la comision, que de su seno habia sido nombrada, para tener entrada en los hospitales, á fin de prestar en ellos, como enfermeros ó en el concepto que se quisiera, les auxilios que unos á otros nos debemos en casos semejantes. Fué desatendida nuestra súplica, aunque sí, se aceptaba el producto de una suscripcion que pensábamos abrir, y que hemos abierto. Y no contentos con esto, no faltó quien en el seno de la grave Junta de Sanidad, se permitiese sarcasmos y burlas respecto del Espiritismo. *Rira mieu x qui rira le dernier*, y por de pronto, nosotros reimos hoy de satisfaccion en la persuasion íntima de que el Espiritismo ha cumplido en Barcelona los deberes que, en tiempo de epidemia, le impone la caridad. No es suya la culpa, si no presta los servicios que pudiera prestar.



## Los muertos viven.

Tal es el epígrafe, al parecer contradictorio, de una hoja impresa que se ha publicado hace pocos días. La humilde *hoja volante*, tan despreciada por muchos, es un gran elemento de propagación de la verdad. Ella se pone al alcance de todas las manos; se introduce por doquiera y cómo que invita, con su poca extensión, á que la lean aún aquellos que ménos afición tienen á la lectura. En los Estados-Unidos de América, país donde están sumamente difundidas las luces, los fundamentales medios de propaganda son: el periódico, el folleto y la *hoja volante*. Estos despiertan la natural curiosidad, imprimen el movimiento, y después viene el libro á conservarlo, regularlo y dirigirlo.

El Espiritismo no puede ménos de salir ganancioso con la publicación de hojas como la que nos ocupa, sobre todo, en esta nuestra España en que, por desgracia, no se tiene mucha afición á los estudios. Y esto será tanto más seguro, si, como lo ha hecho el autor de *Los muertos viven*, se sabe cumplir con los requisitos indispensables á la fructífera propaganda espiritista.

En este nuestro planeta, que es mundo de expiación y de prueba, abundan las aflicciones y los pesares, insoportables cuando ignoramos la justicia que á ellos preside y los benéficos resultados que han de proporcionarnos, si con resignación los sufrimos. El Espiritismo, verdadera doctrina del *Consolador* prometido, genuina interpretación del Evangelio, pone al alcance de todos los que sin prevención lo estudian, la justicia de nuestros sufrimientos en la tierra; el gran provecho que pueden proporcionarnos, y por lo mismo, nos hace racional é inquebrantablemente resignados, ofreciéndonos de tal manera no poco consuelo en nuestras aflicciones y grande alivio en nuestros pesares.

En la hoja que nos viene ocupando, se ha sabido aprovechar, para la propaganda, esa notable y atractiva cualidad del Espiritismo. Exclamar, en medio de una epidemia, cuando es grande la emigración al mundo de los Espíritus, á consecuencia de esa transformación que se llama *la muerte*; cuando son muchos los que lloran una separación, que en realidad no existe; cuando no son pocos los que temen una destrucción, que bajo ningún concepto es positiva; exclamar, en tales circunstancias: «Los muertos viven y viven en espíritu y en verdad. La muerte no es una realidad; la muerte, tal como vulgarmente se entiende, no existe. La muerte no es el fin, es el principio de la libertad y de la vida;» prorrumpir en tales exclamaciones, cuando la *muerte* diezma una ciudad, es prestar consuelo á los afligidos, y llamar vivamente

la atención sobre la doctrina que semejantes afirmaciones avanza. Y esto es lo que necesita el Espiritismo para ser aceptado, que en él se fije la atención desapasionada, la cual no puede ménos de quedar prendada de tanta sencillez científica; de tan severa moral; de tan enérgico estimulante para la práctica del bien, y de tan fuerte y lógico correctivo de todas las inclinaciones viciosas.

La propaganda del Espiritismo, para que sea fructífera, ha de demostrar á cada momento que lo que se llama nueva doctrina, data como hecho desde la existencia del hombre, pues es una de las leyes universales de la creación. Sólo es nuevo el Espiritismo por su actual sistematización científica. Por lo demás, los fenómenos espiritistas son de todas las épocas, en todas las épocas se los ha observado, y de ellos se ha tratado con más ó ménos frecuencia y detenimiento, y aún aquellos mismos que no creen en la nueva ciencia y que acaso de ella se mofan, narran fenómenos espiritistas, los cometen y se expresan, sobre el particular, como profundos conocedores de la doctrina.

Todo esto no debe desperdiciarlo el propagandista, y nada de ello ha desperdiciado el autor de *Los muertos viven*, citando con sumo acierto un notable artículo, titulado *Los muertos*, publicado por Jadhil el 10 de marzo del corriente año, en la edición de la mañana de *El Telégrafo*. Asimismo es muy de aplaudir, y está muy conforme con la índole del Espiritismo, el hecho de dedicar los productos de la publicación á una obra caritativa, cual es la de remediar en lo posible las muchas calamidades, que hoy pesan sobre Barcelona. Esta es una de las más íntimas tendencias de nuestra doctrina, cuyo lema es: *Fuera de la caridad no hay salvación posible*.

Como que tenemos el deber de decir siempre la verdad, consignaremos lo que nos ha disgustado de *Los muertos viven*. La palabra *podre*, hablando del cuerpo, nos parece asaz, impropia y despreciativa. El cuerpo es uno de los instrumentos de nuestra rehabilitación; obra de Dios es, como el Espíritu; merece, por lo tanto, consideración y respeto y, en vez de despreciarlo y denigrarlo, hemos de procurar conservarlo y hasta ennoblecerlo. Es preciso huir de todos los exclusivismos, incluso el espiritualista.

Fuera de esta insignificante censura, merecen todos nuestros elogios la hoja *Los muertos viven*, en la cual vemos el principio de un nuevo movimiento de propaganda espiritista, por cuyo motivo nos hemos ocupado de ella con tanto detenimiento.

A.

Imprenta de Leopoldo Domenech,  
Calle de Basea, número 30.